



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9707^a sesión

Jueves 15 de agosto de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Sowa (Sierra Leona)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Paolini
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sra. Shino
Malta	Sra. Gatt
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. June Byoung Park
Mozambique	Sr. Fernandes
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-24207 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Hans Grunberg; y la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughen.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Grundberg.

Sr. Grundberg (*habla en inglés*): Dentro de cuatro días, el 19 de agosto, conmemoraremos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, una jornada dedicada a honrar a quienes sirven incansablemente a las personas necesitadas en todo el mundo, también en el Yemen. Sin embargo, en el Yemen nos enfrentamos a una restricción por parte de Ansar Allah del espacio humanitario y cívico. Han pasado casi 80 días desde que Ansar Allah iniciara su campaña concertada de detención de empleados yemeníes de las Naciones Unidas, la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, misiones diplomáticas y entidades del sector privado. Decenas de hombres y mujeres, entre quienes que se encuentran 13 trabajadores del personal de las Naciones Unidas, entre ellos uno de los míos, siguen detenidos en lugares desconocidos. Esas detenciones se suman a las del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y de la UNESCO, detenidos por Ansar Allah desde 2021 y 2023, respectivamente.

Además, el 29 de julio, Ansar Allah cerró la oficina del ACNUDH en Saná y pidió a su personal internacional que se marchara. Tras el cierre, las fuerzas de seguridad de Ansar Allah, en flagrante violación de los privilegios e inmunidades de las Naciones Unidas, asaltaron la oficina el 3 de agosto. Se trata de una señal inquietante del rumbo más amplio que está emprendiendo Ansar Allah y representa un grave ataque a la capacidad

de las Naciones Unidas para cumplir su mandato. Proteger los derechos humanos consiste fundamentalmente en proteger el futuro del Yemen y los derechos y libertades de los yemeníes. Por consiguiente, pido a Ansar Allah que actúe con responsabilidad y compasión hacia sus compatriotas y libere inmediata e incondicionalmente a todos los empleados de las Naciones Unidas, de organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil, de misiones diplomáticas y del sector privado, así como a los miembros de minorías religiosas, y que se abstenga de realizar nuevas detenciones arbitrarias. Los rehenes deben reunirse con sus familias. Hay que permitirles que vuelvan a sus puestos de trabajo para trabajar al servicio de los yemeníes, proporcionando ayuda humanitaria y para el desarrollo, consolidando la paz, defendiendo los derechos humanos, mediando y protegiendo el patrimonio cultural.

Oriente Medio contiene actualmente la respiración, y espero sinceramente que pueda invertirse la trayectoria de escalada que hemos experimentado en los últimos meses. Lo que comenzó en Israel y Gaza en octubre de 2023 se ha extendido a otros países, incluido el Yemen. Pese a los serios esfuerzos por proteger al Yemen de esa escalada regional, Ansar Allah sigue atacando barcos en el mar Rojo, y los Estados Unidos y el Reino Unido han continuado sus ataques contra objetivos militares en territorio controlado por Ansar Allah. Esa situación, que se prolonga ya desde hace más de ocho meses, no es sostenible.

La escalada regional se está produciendo en paralelo a desafíos reales y urgentes dentro del Yemen que es preciso abordar. Solucionar el conflicto del Yemen, que dura ya un decenio, sigue siendo la prioridad central de mi labor. Hablamos de un conflicto que se ha cobrado cientos de miles de víctimas, ha debilitado el tejido social del Yemen y ha socavado la prestación de servicios públicos. Eso ha hecho que el Yemen sea más vulnerable a las catástrofes naturales y a los peligros y enfermedades ambientales, como ha quedado demostrado con las recientes inundaciones en Al-Hudayda, Marib y Taiz, además del persistente brote de cólera. Por consiguiente, vuelvo a pedir a las partes yemeníes, y a Ansar Allah en particular, que den prioridad a los yemeníes. Su responsabilidad recae, ante todo, en el Yemen. Debemos volver a centrarnos en el Yemen y encontrar soluciones a sus problemas.

En los últimos meses, he expresado sin cesar mi profunda preocupación por el derrotero de los acontecimientos en el Yemen. Desgraciadamente, esa tendencia regresiva, ilustrada por la continuación de las actividades militares y la retórica de escalada, ha proseguido.

Aunque los niveles de violencia a lo largo de las líneas del frente permanecen relativamente estables en comparación con el período anterior a la tregua de 2022, seguimos siendo testigos de preparativos y refuerzos militares acompañados de continuas amenazas de vuelta a la guerra, con nuevos informes de enfrentamientos en Al-Dalea, Al-Hudayda, Lahij, Marib, Saada y Taiz. Una vez más, ello nos recuerda cuán inestable es la situación en el frente yemení.

Pese a este sombrío panorama, el mes pasado, con el apoyo del Reino de la Arabia Saudita, las partes lograron detener un peligroso ciclo de escalada que estaba afectando negativamente a los sectores bancario y de transportes del Yemen y amenazaba con desencadenar un nuevo conflicto militar. Desde el anuncio del acuerdo de distensión, que incluye la puesta en funcionamiento de Yemenia Airways y la garantía del acceso continuado de los principales bancos del Yemen a los servicios bancarios internacionales, hemos observado algunos avances iniciales en cuanto a su aplicación. Sin embargo, ahora incumbe a las partes no solo actuar de buena fe y cumplir plenamente las obligaciones que asumieron, sino también transformar el acuerdo en algo que mejore la vida y los medios de subsistencia de todos los yemeníes. Y, dicho esto, vuelvo a subrayar la importancia de trabajar en pro de la unificación de la moneda y del establecimiento de un banco central unificado, así como de garantizar que el sector bancario esté libre de intromisión política. Mi oficina ha elaborado opciones y ha ofrecido una propuesta y un camino claros para alcanzar esos objetivos, todo ello sobre la base de las aportaciones de las propias partes. Seguimos dispuestos a apoyar a las partes para que alcancen soluciones mutuamente aceptables mediante el diálogo que benefician a todos los yemeníes.

En diciembre de 2023, las partes asumieron una serie de compromisos. Esos compromisos siguen siendo válidos hoy en día y, a pesar de que el espacio de mediación es cada vez más complejo, sigo decidido a mantener abiertos todos los canales de comunicación y a continuar con nuestra colaboración en distintos niveles y sobre distintas cuestiones, a saber, la economía, un alto el fuego a escala nacional y otros acuerdos de seguridad, un proceso político y la liberación de los detenidos relacionados con el conflicto.

En consonancia con esos esfuerzos, el mes pasado, en colaboración con ONU-Mujeres, mi oficina reunió a 70 representantes de diferentes segmentos de la sociedad yemení en su cuarta consulta en Al-Mukalla, en Hadramaut, para proseguir con la labor de desarrollo de una

visión para la paz inclusiva, dando más visibilidad a la voz de las mujeres. Mi oficina también visitó Riad y Adén para proseguir los contactos sobre un alto el fuego a escala nacional y otros acuerdos de seguridad, incluida la exploración de formas de apoyar los esfuerzos de distensión en el Yemen. Además, desde la conclusión de la sesión sobre detenidos relacionados con el conflicto, celebrada en julio, hemos proseguido nuestros contactos con las partes para aprovechar los avances logrados en Omán.

Hacemos todo eso para mantener la atención en las prioridades a largo plazo de la búsqueda de una solución sostenible y justa que beneficie a todos los yemeníes. Sigo decidido a cumplir la tarea que me encomendó el Consejo: apoyar la reanudación de una transición política inclusiva liderada por el Yemen. Sigo contando con que el Consejo me facilite su pleno apoyo para todas esas iniciativas. Su mensaje coherente y unificado sobre la importancia que revisten un proceso político y un alto el fuego, así como su defensa continuada de la liberación del personal de las Naciones Unidas, es aún más crucial en estos tiempos turbulentos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Grundberg por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Doughten.

Sra. Doughten (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg por su actualización y sus incansables esfuerzos por lograr una paz duradera en el Yemen.

Permítaseme comenzar planteando de nuevo la cuestión de la continua detención arbitraria por parte de las autoridades *de facto* huzíes de miembros del personal de las Naciones Unidas y de decenas de miembros del personal de organizaciones no gubernamentales internacionales y nacionales y representantes de la sociedad civil, entre otros. Todos ellos son hombres y mujeres yemeníes. Llevan ya más de dos meses detenidos, y esas personas se suman a los cuatro miembros del personal de las Naciones Unidas detenidos arbitrariamente desde 2021 y 2023. Las Naciones Unidas siguen esforzándose por lograr su liberación, y estamos en contacto frecuente con las autoridades *de facto* huzíes y con otras partes para conseguirlo.

Aunque algunas familias de los detenidos han podido ponerse en contacto con ellos, a la gran mayoría aún no se les ha ofrecido esa oportunidad, y se sigue sin permitir ni a las Naciones Unidas ni a los representantes legales visitar a los detenidos o comunicarse con ellos. Esa situación es absolutamente inadmisible. Exijo una vez más a las

autoridades *de facto* huzíes que liberen inmediatamente a todos nuestros colegas detenidos, y reitero que, mientras permanezcan detenidos, deben recibir un trato humano y se les debe permitir contactar con familiares y abogados, de conformidad con las normas internacionales. Seguiremos esforzándonos con determinación por conseguir la liberación de todos los detenidos. Instamos a todos los Estados Miembros a que ejerzan toda la influencia y el poder que tengan en apoyo de esos esfuerzos.

En las últimas semanas, hemos asistido a un deterioro preocupante del entorno operativo en las zonas controladas por los huzíes. El reciente cierre por parte de las autoridades *de facto* huzíes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná y su posterior irrupción por la fuerza en las instalaciones de la oficina y aprehensión de los bienes de las Naciones Unidas son totalmente inaceptables. Me sumo al Alto Comisionado Türk para instarlos a que abandonen inmediatamente las instalaciones y devuelvan todos los equipos y bienes.

Esos acontecimientos se han producido a la vez que otras medidas preocupantes que están repercutiendo negativamente en nuestra capacidad para mantener las operaciones humanitarias. El entorno en esas zonas es cada vez más restrictivo, en un momento en que el personal humanitario ya está luchando por satisfacer las necesidades de millones de personas en todo el país. Las Naciones Unidas y nuestros asociados humanitarios se han comprometido a permanecer en el Yemen y prestar ayuda a su población, pero deben cumplirse unos requisitos mínimos para garantizar que el personal de las Naciones Unidas y otros trabajadores humanitarios puedan hacerlo sin tener que poner en peligro su seguridad.

En los últimos diez días, las lluvias torrenciales e inundaciones repentinas han azotado varias provincias del Yemen, causando daños en viviendas, granjas e infraestructuras públicas. Unas 69.500 familias se han visto directamente afectadas, y muchas han perdido sus hogares y sus medios de subsistencia. Unas 98 personas han perdido la vida y más de 600 han resultado heridas. En respuesta a ello, los asociados humanitarios han proporcionado a las familias afectadas asistencia vital inmediata, como alimentos, agua, kits de higiene y cobijo. También han entregado suministros médicos críticos a hospitales y centros de salud locales y desplegado decenas de equipos sanitarios móviles en las zonas afectadas.

Sin embargo, la falta de financiación adecuada sigue socavando esos y otros esfuerzos para abordar las necesidades críticas en todo el Yemen. Transcurridos

ocho meses del año, nuestro plan de respuesta humanitaria para 2024 solo cuenta con el 27 % de los fondos, lo que obliga a los trabajadores humanitarios a tomar decisiones difíciles sobre qué familias y comunidades vulnerables recibirán ayuda.

La prevención de la propagación del cólera es un ámbito en el que se necesitan urgentemente fondos adicionales. Aunque el plan de respuesta al cólera de múltiples organismos dirigido por las Naciones Unidas ha recibido hasta la fecha el 60 % de la financiación necesaria, esta se basaba en una estimación inicial de 60.000 casos de cólera entre abril y septiembre de 2024. Lamentablemente, a principios de este mes, el número de casos sospechosos en todo el país ha aumentado a más de 147.000, lo que supone un incremento sustancial respecto a esa estimación inicial. Eso significa que la financiación actual solo es suficiente para hacer frente a una cuarta parte de esos casos, lo que deja un importante déficit de respuesta, que nuestros asociados humanitarios se han esforzado por colmar. Han hecho todo lo posible por prestar apoyo a los centros de tratamiento, proporcionándoles medicamentos, equipo médico, material para el control de infecciones y otros recursos. Están trabajando para reforzar los mecanismos de vigilancia y respuesta con el fin de identificar y tratar rápidamente los nuevos casos. Y también han promovido medidas de prevención mejorando el acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento, distribuyendo kits de higiene y sensibilizando a las comunidades de riesgo.

Sin embargo, nuestros colegas del grupo de acción sobre salud advierten de que, salvo que se refuercen inmediatamente esos esfuerzos de respuesta, el número de presuntos casos podría aumentar aún más, y se podría llegar a más de 250.000 en solo unas semanas. Es urgente ampliar la financiación para evitarlo.

La seguridad alimentaria en el Yemen también sigue deteriorándose. El consumo de alimentos inadecuados no ha dejado de aumentar y afecta ya al 60 % de los hogares encuestados en todo el país. Los grupos vulnerables, en particular los hogares encabezados por mujeres, son los que registran los efectos más significativos. Las tasas de privación aguda de alimentos en las zonas controladas por las autoridades *de facto* huzíes han aumentado más del 200 % —del 17 % al 36 %— en comparación con el mismo período del año pasado. También han aumentado considerablemente en las zonas controladas por el Gobierno y ahora se sitúan en el 32 %.

Las repercusiones del aumento de la inseguridad alimentaria y la desnutrición van mucho más allá del

hambre. También exponen a los niños, sobre todo a las niñas, a mayores tasas de abusos y de abandono. En la actualidad, un escalofriante 30 % de las niñas yemeníes se ven obligadas a contraer matrimonio antes de los 18 años, ya que a sus familias les cuesta mantenerlas. Y es probable que el número de niños sin escolarizar, que actualmente asciende a la escandalosa cifra de 4,5 millones, aumente a medida que más niños se vean obligados a abandonar la escuela para ayudar a mantener a sus familias. Como sabemos, para las adolescentes en particular, ello no solo pone en peligro su futuro, sino que las expone a mayores riesgos de violencia de género.

Para contrarrestar los efectos de la reciente pausa en las distribuciones generales de alimentos en las zonas controladas por los huzíes, el Programa Mundial de Alimentos está planeando actualmente una distribución única de alimentos a más de 1,6 millones de personas en los 34 distritos más afectados. Sin embargo, dado que la situación general de la inseguridad alimentaria sigue deteriorándose en todo el país, será necesario reforzar las medidas para evitar una nueva catástrofe potencial. La entrega completa y urgente de la financiación que requiere el plan de respuesta humanitaria para el Yemen es un requisito mínimo para satisfacer esas y otras necesidades humanitarias críticas.

El pueblo yemení no puede permitirse las devastadoras consecuencias de un nuevo conflicto. En efecto, su capacidad para recuperarse tras la devastación del conflicto, hacer frente a las crecientes necesidades humanitarias y dar pasos concretos hacia un futuro más prometedor y estable dependerá de que se logre avanzar hacia la paz. Por consiguiente, me hago eco del llamamiento del Secretario General en favor de la contención y la desescalada, e insto al Consejo a que apoye la paz en el Yemen y en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer una declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg y a la Directora Doughten por sus exposiciones y por el incansable trabajo que sus equipos y todo el personal de las Naciones Unidas llevan a cabo en el Yemen.

La situación en el Yemen es desesperada, en un momento en que la devastación de las inundaciones se suma a una crisis humanitaria que ya era calamitosa. Ofrecemos nuestras condolencias a todas las personas afectadas por las inundaciones.

La perspectiva de una escalada regional podría socavar aún más la seguridad y la estabilidad. Instamos a todas las partes a que rebajen las tensiones para evitar un agravamiento de la crisis humanitaria. El Reino Unido condena los ataques provocadores y temerarios que los huzíes llevan a cabo en toda la región en conjunción con otros grupos vinculados al Irán. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento a los huzíes para que detengan sus ataques en el mar Rojo, que ponen en peligro el transporte marítimo internacional. Según informes recientes, existen lazos entre el movimiento huzí y Al-Shabaab. Condenamos firmemente todas esas acciones, que se enmarcan en una pauta más amplia de actividad desestabilizadora de los huzíes más allá de las fronteras del Yemen. Los comités de sanciones de las Naciones Unidas deben trabajar en estrecha coordinación para vigilar y atajar esta preocupante tendencia.

El Reino Unido condena la decisión de los huzíes de clausurar la sede de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en Saná. La presencia del ACNUDH es crucial para proteger a los civiles e informar sobre las violaciones de los derechos humanos. Como hemos escuchado, estos hechos, que se han producido tras la detención en el mes de junio de miembros actuales o pasados del personal de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y misiones diplomáticas, constituyen una nueva agresión flagrante que dificultará gravemente la distribución de ayuda vital entre la población más necesitada. Estos actos demuestran, una vez más, la voluntad de los dirigentes huzíes de infligir daño y sufrimiento al pueblo yemení para perseguir sus propias ambiciones. Es deber del Consejo velar por que los huzíes garanticen un entorno operacional seguro y sin obstáculos para las organizaciones humanitarias. Exhortamos a los huzíes a que liberen de manera inmediata y sin condiciones a los detenidos, abandonen los locales del ACNUDH y devuelvan los bienes decomisados.

Finalmente, el pueblo yemení merece la paz. Una nueva escalada nos alejará aún más de ese objetivo. Instamos a todas las partes a actuar con moderación a fin de que siga habiendo margen para las negociaciones, en consonancia con la hoja de ruta de las Naciones Unidas. Exhortamos al Consejo a que apoye de manera unida el empeño del Enviado Especial por garantizar una paz inclusiva y sostenible en el Yemen.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos las exposiciones informativas del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Hans Grundberg, y la Directora de la División de

Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten.

La situación en ese país de Oriente Medio sigue siendo extremadamente compleja. El arreglo de la situación yemení lleva más de seis meses pendiente de un hilo. Aunque no hay hostilidades importantes, la situación en el frente sigue siendo inestable, y a nivel local se registran escaramuzas prácticamente diarias. Es evidente que en cualquier momento podría agotarse la paciencia de las partes en el conflicto. En las circunstancias actuales, cualquier mínima chispa podría desencadenar una conflagración que costaría mucho apaciguar. El deterioro de la situación regional confirma la urgente necesidad de llegar a un acuerdo para resolver la cuestión yemení, antes de que los esfuerzos que las partes yemeníes y los mediadores regionales internacionales vienen desplegando desde abril del pasado año queden en nada.

En este contexto, cobra gran importancia el más pequeño gesto de acercamiento demostrado entre las partes yemeníes. Encomiamos el acuerdo alcanzado entre las partes yemeníes sobre posibles medidas para distender la situación financiera y económica y reanudar los vuelos comerciales hacia Saná. Aplaudimos el papel que los países de la región han tenido en ese proceso.

Por otro lado, la situación es sobradamente preocupante. Nos alarman las noticias sobre la ocupación por parte de Ansar Allah de locales de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná el 3 de agosto y el decomiso de documentos y vehículos. Aún no se ha resuelto la situación de los 13 funcionarios de las Naciones Unidas que fueron detenidos antes de esa fecha. Exigimos que, como mínimo, se autorice el acceso humanitario inmediato a esos funcionarios detenidos. Las acciones que atenten contra las prerrogativas e inmunidades de los locales y el personal de las Naciones Unidas son inaceptables, no solo en el Yemen sino en cualquier otro país. El Consejo de Seguridad no debería aplicar dobles raseros en ese sentido.

En relación con ello, no podemos olvidar a los más de 200 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) que han perdido la vida en Gaza, así como la destrucción sufrida por decenas de locales del UNRWA y las alarmantes noticias sobre la detención arbitraria de empleados del UNRWA por parte de las fuerzas de seguridad israelíes y el uso de la tortura y la violencia contra ellos. Esperamos que quienes condenan hoy las

acciones de los huzíes demuestren esa misma posición de principio en lo que respecta a las acciones de Israel.

Lamentablemente, no podemos sino señalar el deterioro progresivo de la situación humanitaria y la crisis alimentaria y energética en el Yemen. Dos tercios de la población yemení, esto es, más de 18 millones de personas, necesitan asistencia humanitaria. Millones de yemeníes siguen sufriendo escasez de alimentos. El plan humanitario de las Naciones Unidas para el Yemen correspondiente al año actual no ha recibido ni una cuarta parte de los fondos previstos. Para colmo, las intensas lluvias que han afectado a ese sufrido país de Oriente Medio han causado inundaciones devastadoras. Las provincias más afectadas han sido las de Al-Hudayda, Taiz y Marib, donde han fallecido como mínimo 57 personas y decenas de miles se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Falta evaluar el alcance definitivo de los daños. Parece que, en estas circunstancias, los miembros del Consejo y el conjunto de la comunidad internacional deberían movilizar todos los recursos disponibles para ayudar a los yemeníes de a pie que luchan por sobrevivir y necesitan acceso sin trabas a alimentos, medicinas y otros productos básicos, sea cual sea el lugar donde vivan.

Consideramos que el único modo de lograr un consenso nacional amplio y definir una visión compartida sobre el futuro del país es el establecimiento de un diálogo inclusivo entre las partes yemeníes, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Seguimos apoyando los esfuerzos del Enviado Especial Hans Grundberg, en particular los encaminados a instaurar oficialmente un alto el fuego sostenible y poner en marcha un diálogo nacional realmente inclusivo, con el apoyo de las Naciones Unidas. Por nuestra parte, seguimos buscando un enfoque coordinado con las principales fuerzas políticas del Yemen y nuestros asociados regionales. El objetivo final es la estabilización a largo plazo. Insistimos en la necesidad de actualizar la base jurídica internacional para el arreglo de la situación en el Yemen.

Creo que muy pocos de los presentes se atreverían a negar que la escalada general de tensiones en Oriente Medio está teniendo una incidencia directa en la situación del Yemen. Desgraciadamente, ese país se está viendo arrastrado por las turbulencias regionales. Los ataques contra buques comerciales en el mar Rojo siguen planteando un serio problema. Exhortamos a los huzíes a que eviten cualquier acción que pueda dificultar la libertad de navegación internacional y a que pongan en libertad al MV Galaxy Leader y a su tripulación. Al mismo tiempo, exhortamos a todos los actores internacionales a que respeten la soberanía del Yemen. Los

ataques contra objetivos situados en el territorio de ese país, como los que la autoproclamada “coalición” occidental lleva a cabo desde aguas del mar Rojo, además de infringir descaradamente el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas, contribuyen a generar una espiral de tensiones con consecuencias imprevisibles.

Por otro lado, es evidente que Ansar Allah no actúa de manera aislada. Por el contrario, sus acciones reflejan el grado de frustración existente en la región frente a la política israelí encaminada a arrasarse literalmente la Franja de Gaza, lo que pone en grave peligro la vida de los casi 2 millones de habitantes de la Franja. Además, la inacción del Consejo no hace sino exacerbar ese sentimiento en las calles de los países árabes, donde se apoya la posición de principios de los huzíes.

La escalada de tensiones del mes de julio, a raíz del intercambio de ataques entre los huzíes e Israel, demostró una vez más que no será posible normalizar la situación en Oriente Medio y en el mar Rojo si no se reducen las tensiones en Gaza, lo cual no puede suceder sin un alto el fuego pleno e inmediato, objetivo que el Consejo no ha logrado en los últimos diez meses debido a la postura proisraelí de Washington.

Ese círculo vicioso solo puede romperse con acciones colectivas y decisivas que vuelvan a situar la solución de Oriente Medio bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en el conocido marco jurídico y de tratados establecido por las decisiones del Consejo de Seguridad. Todos los demás “planes” que benefician a actores individuales, pero que no permiten a los palestinos ejercer su derecho, no hacen sino alejarnos de la consecución de una paz duradera y justa en la región. Centrémonos de una vez en esa tarea apremiante, que nos facilitará mucho la solución de otros conflictos, incluido el yemení.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco al Enviado Especial, Hans Grundberg, y a la Sra. Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, sus contribuciones.

“La guerra es fea”, así comienza Elham Hassan, de 40 años y residente en Saná, su carta de septiembre de 2023 dirigida a las generaciones futuras, que constituye un alegato convincente en favor de la paz. Agrega lo siguiente:

“[a]un cuando terminan los combates, las cosas no vuelven a ser como antes. Puede que sigas vivo y respirando, pero en realidad ya no vives”.

Estas palabras nos recuerdan nuestro deber, a saber, prevenir los conflictos y sus consecuencias de largo alcance.

A este respecto, hay que puntualizar tres aspectos.

En primer lugar, urge poner fin a la espiral de violencia. A Suiza le sigue preocupando sobremanera la situación imperante en la región, incluido el Yemen. Hay que evitar una escalada regional aún más grave. Una escalada de este tipo también empeoraría la situación en el Yemen, con un costo humano devastador. Pedimos a todas las partes que cumplan estrictamente el derecho internacional, incluidos los derechos y las libertades de navegación en el mar Rojo. Reiteramos nuestro llamamiento a la máxima moderación y a una solución diplomática. Suiza respalda todos los esfuerzos en este sentido.

En segundo lugar, la solución del conflicto político en el Yemen debe seguir siendo nuestro objetivo central. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que hagan todo lo posible por evitar la reanudación de un conflicto a gran escala. Es primordial promover toda medida de fomento de la confianza. El mes pasado (véase S/PV.9692), encomiamos el acuerdo sobre el cese de las medidas de represalia en el sector bancario y la reanudación de determinados vuelos comerciales. La aplicación parcial de este acuerdo es un paso en la buena dirección. Todas las medidas de represalia económica deben cesar. Suiza exhorta a las partes en el conflicto a que respeten las disposiciones del acuerdo de distensión económica y se reúnan bajo los auspicios de la Oficina del Enviado Especial. La reanudación de las conversaciones sobre un intercambio de prisioneros el pasado mes de junio es una señal positiva, que encomiamos. Estas conversaciones representan una oportunidad propicia para crear un clima de confianza y dar nuevo impulso a las conversaciones iniciadas por el Enviado Especial. En este contexto, Suiza reitera su pleno apoyo al papel mediador del Enviado Especial.

En tercer lugar, solo el apoyo a la labor humanitaria y una solución diplomática del conflicto lograrán una mejora perenne de la alarmante situación humanitaria. Nos preocupan las inundaciones repentinas. Un estudio sobre el impacto del cambio climático en las personas desplazadas en el Yemen, realizado por una organización no gubernamental yemení a petición de Suiza, mostró que casi 600.000 personas han sido desplazadas por tormentas e inundaciones repentinas en los últimos 15 años. Esas inundaciones aumentan aún más el riesgo de enfermedades, como el cólera. Además, la destrucción de infraestructuras civiles y la dispersión de la población debido al conflicto armado en curso han aumentado aún más la vulnerabilidad a esos fenómenos climáticos.

La labor del personal humanitario es crucial en ese contexto. Debe garantizarse su seguridad y acceso a la

población civil, de conformidad con el derecho internacional humanitario, como se recuerda en la resolución 2730 (2024). Suiza está muy preocupada por las restricciones del espacio civil y humanitario por parte de los huzíes, que están creando un clima de miedo. La detención arbitraria de civiles yemeníes, incluidos los miembros del personal humanitario y de las Naciones Unidas, es inaceptable. Suiza condena el asalto a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná. Exigimos la liberación inmediata de todas las personas detenidas arbitrariamente. La entrada no autorizada en una oficina de las Naciones Unidas y la incautación por la fuerza de documentos y bienes constituyen una violación grave de los privilegios e inmunidades de las Naciones Unidas.

Elham Hassan termina su carta con un llamamiento urgente a una paz duradera, que preserve la libertad, la dignidad, los derechos y la igualdad para todos. No podemos sino reiterar este llamamiento, por el Yemen y por toda la región. El apoyo del Consejo a los esfuerzos políticos y humanitarios de las Naciones Unidas sigue siendo fundamental. Suiza seguirá trabajando con miras a ese fin.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg y a la Directora Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por sus exposiciones informativas.

Ante el aumento de las tensiones en la región, es fundamental que todas las partes rebajen las hostilidades y actúen con moderación. El contexto regional no favorece los esfuerzos para hacer frente a la grave situación del Yemen, ni siquiera en el ámbito humanitario. Más de 18 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, y más de la mitad son niños. El hambre sigue siendo una preocupación acuciante, pues 17,6 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda. El cólera sigue propagándose por el Yemen; hay casi 150.000 casos sospechosos y cientos de muertes. Las inundaciones recientes en el Yemen han afectado a decenas de miles de familias, dañado viviendas, granjas e infraestructuras y causado la trágica muerte de muchos civiles. Pedimos a las autoridades yemeníes que eliminen los obstáculos que dificultan la entrega de ayuda y permitan el acceso humanitario en condiciones de seguridad y sin trabas a las personas que lo necesitan en todo el Yemen.

El déficit de recursos también es preocupante. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye una respuesta contundente a la crisis

humanitaria del Yemen y aumente con urgencia la financiación del plan de respuesta humanitaria para el Yemen.

Es fundamental garantizar que nuestros colegas humanitarios dispongan del entorno operativo adecuado para responder a las necesidades de todos los yemeníes. En este sentido, condenamos enérgicamente los arrestos y detenciones arbitrarias por parte de los huzíes del personal de las Naciones Unidas, la sociedad civil y el personal que trabaja en las organizaciones no gubernamentales y las misiones diplomáticas en el Yemen. Estas detenciones son inaceptables y pueden tener ramificaciones de gran alcance para el suministro de ayuda humanitaria. Es fundamental que el personal humanitario pueda llevar a cabo su labor crucial en un entorno operacional seguro. Pedimos su liberación inmediata e incondicional. Mientras esas personas permanezcan detenidas, deben estar en buenas condiciones y se les debe permitir el contacto con sus familias, colegas y abogados.

Condenamos enérgicamente el asalto de los huzíes a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná. Ese acto es incompatible con las prerrogativas e inmunidades de las Naciones Unidas y constituye un atentado grave contra la capacidad de las Naciones Unidas para cumplir su mandato. Pedimos a los huzíes que abandonen los locales y devuelvan de inmediato todos los bienes y pertenencias incautados.

La guerra económica que han librado las partes en el conflicto ha fragmentado la economía y la moneda yemeníes, y han provocado un aumento de la inflación y de los precios de los productos de primera necesidad. Nos alienta el acuerdo concertado el mes pasado entre el Gobierno del Yemen y los huzíes sobre varias medidas de reducción de las tensiones en la esfera económica. Esperamos que ese acuerdo permita dar un paso adelante hacia el establecimiento de un alto el fuego oficial en todo el país y la reanudación de un proceso político inclusivo dirigido y protagonizado por los yemeníes. Encomiamos los esfuerzos de la Oficina del Enviado Especial y de ONU-Mujeres por celebrar una cuarta consulta con representantes de diversos sectores de la sociedad yemení. La violación sistemática del derecho de las mujeres a la libertad de circulación limita su capacidad para participar en todas las esferas de la vida, en particular el trabajo, la educación y el acceso a la atención médica. Para garantizar una paz sostenible, las mujeres deben poder participar de forma plena, igualitaria, significativa y segura en las negociaciones políticas y en el proceso de toma de decisiones sobre el futuro del Yemen.

Para concluir, el Yemen se enfrenta a una coyuntura crítica. El mes pasado, fuimos testigos de un nuevo nivel de escalada, que demuestra el peligro de un conflicto devastador en toda la región. Los huzíes deben detener de inmediato todo acto militar que pueda poner aún más en peligro la seguridad de los millones de yemeníes, que han sufrido casi una decenio de guerra. Cabe mencionar las acciones de los huzíes contra la navegación comercial en el mar Rojo y el golfo de Adén y su injustificable detención del MV *Galaxy Leader* y su tripulación. Los miembros de la comunidad internacional también tienen la responsabilidad de rebajar con urgencia las tensiones en la región y priorizar el diálogo para evitar una nueva escalada regional.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Enviado Especial Grundberg y a la Directora Doughten por sus exposiciones informativas. También quiero dar la bienvenida al Embajador del Yemen, presente hoy en este Salón.

Lo que presenciamos el mes pasado a raíz del ataque con drones reivindicado por los huzíes en Tel Aviv y los posteriores bombardeos israelíes de Al-Hudayda fue extremadamente alarmante para el Yemen y para la región. Aunque lamentablemente los ataques en el mar Rojo han continuado desde nuestro último debate sobre el Yemen (véase S/PV.9692), nos tranquiliza que no se haya producido una nueva escalada grave entre las partes.

Reiteramos que el derecho internacional prohíbe los ataques contra la población civil y la infraestructura civil, y seguimos pidiendo a todas las partes que actúen con la máxima moderación. Sabemos que la exacerbación de un nuevo frente entre Israel y el Yemen solo provocaría más sufrimiento humano. Todos los actores en el Yemen deben tener como prioridad al pueblo yemení o, como ha dicho hoy el Enviado Especial, deben volver a centrarse en el Yemen y en los problemas yemeníes, y trabajar para evitar que ese país se vea envuelto en una conflagración regional más amplia.

Acogemos con agrado el acuerdo entre las partes yemeníes sobre cuestiones bancarias y de transporte, que el Enviado Especial anunció el mes pasado. Ese acuerdo demuestra que, a pesar de la difícilísima dinámica interna y regional, se pueden alcanzar acuerdos. Esperamos que se aplique en su totalidad y aporte beneficios tangibles al pueblo yemení, de manera que alivie la lucha diaria a la que se enfrenta desde hace años a consecuencia del declive económico. Instamos a las partes a que aprovechen el impulso logrado gracias a ese acuerdo para volver a centrar sus esfuerzos en

alcanzar la paz a largo plazo en el Yemen y dar prioridad a la hoja de ruta del Enviado Especial y a un proceso político inclusivo dirigido y asumido como propio por los yemeníes bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Ese debe seguir siendo nuestro objetivo primordial.

Aunque celebramos esos avances, lamentamos profundamente que no se haya progresado en la liberación de las personas, incluidos miembros del personal de las Naciones Unidas, que los huzíes mantienen en detención arbitraria desde junio y antes. Una vez más, nos vemos obligados a pedir su liberación inmediata, segura e incondicional. Esa detención confirma una tendencia creciente a vulnerar la protección de que goza el personal de las organizaciones internacionales, humanitarias y médicas según el derecho internacional humanitario.

Eslovenia también expresa su profunda preocupación por la reciente orden de los huzíes de cerrar la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Saná y condena el hecho de que este mes los huzíes asaltaran la Oficina. Subrayamos la importancia que sigue teniendo la vigilancia independiente e imparcial de los derechos humanos en el Yemen y la inviolabilidad de los locales de las Naciones Unidas.

Elogiamos la labor indispensable de las Naciones Unidas, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales sobre el terreno y rechazamos totalmente la táctica de usar el espacio humanitario y cívico con fines militares, lo cual no hace sino afianzar aún más el conflicto y complicar la prestación de la asistencia humanitaria que tanto necesita el pueblo yemení.

De hecho, los yemeníes han sufrido inundaciones repentinas devastadoras en las últimas semanas, así como a un brote mortal de cólera, que han afectado a decenas de miles de familias. Además, a raíz de los fenómenos meteorológicos extremos que afectan directamente una situación de seguridad alimentaria ya precaria, es hora de aumentar la ayuda humanitaria, no de imponer cargas adicionales a los actores humanitarios. Por lo tanto, aprovechamos la ocasión para pedir un acceso humanitario seguro e irrestricto en todas las zonas del Yemen.

Por último, para resumir, advertimos que no deben adoptarse medidas unilaterales imprudentes que puedan volver a sumir al Yemen en la guerra. Pedimos que los esfuerzos se centren de nuevo en la paz a largo plazo y en la labor del Enviado Especial, e insistimos en la necesidad de respetar los principios humanitarios y de defender el derecho internacional humanitario. Como en todos los conflictos, eso no es negociable. Por otro lado, esperamos sinceramente que las conversaciones

que están teniendo lugar hoy en otros contextos traigan por fin la calma que la región tanto necesita.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco al Enviado Especial Grundberg y a la Directora Doughten por sus intervenciones. Doy la bienvenida al Representante Permanente del Yemen a esta reunión.

El Ecuador sigue con preocupación la implicación del Yemen en la escalada regional, que se vio agravada por el ataque perpetrado por los huzíes en Tel Aviv, así como por las perspectivas de que ataques similares puedan repetirse. A ello se suma la continuación de los ataques de los huzíes en contra de embarcaciones en el mar Rojo, que amenazan la seguridad marítima y la paz en la región, y generan interrupciones en el comercio mundial. Este contexto adverso vuelve la tarea de mediación aún más compleja, y hace temer el rompimiento de la tregua alcanzada en abril de 2022 bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la reanudación de las hostilidades.

Para evitar que ello ocurra, y como lo ha expresado el Enviado Especial Grundberg, es indispensable generar un entorno propicio para el diálogo constructivo entre las partes, que incluya una desescalada regional y un apoyo regional e internacional concertado a la vía de la mediación pacífica. Adicionalmente, el Consejo debe precautelar la observancia del embargo de armas establecido en virtud de la resolución 2216 (2015).

Mi delegación ha tomado nota de los acuerdos anunciados por las partes sobre el sector bancario y hace votos para que se traduzcan en un compromiso de diálogo para abordar las cuestiones económicas del Yemen, incluida la coordinación de la política monetaria y el avance hacia un banco central y una moneda unificados.

Las torrenciales lluvias de las últimas semanas en el Yemen han provocado graves inundaciones que han destruido viviendas y causado pérdidas humanas y desplazamientos. La deficiente infraestructura, afectada por años de conflicto armado, agravó el impacto de las inundaciones. Así, se teme que el deterioro de las condiciones sanitarias y de acceso a agua potable tenga como consecuencia la expansión de enfermedades epidémicas como el cólera. Es urgente que los organismos del sistema de las Naciones Unidas que mantienen operaciones en el terreno actúen de manera coordinada a fin de atender las apremiantes necesidades humanitarias de la población, para lo cual el plan de respuesta humanitaria debe disponer de los recursos necesarios, como lo ha ilustrado claramente la Directora Doughten.

Es preciso subrayar que, para cumplir con su labor, las organizaciones humanitarias requieren de un

entorno operativo en el que su personal pueda trabajar sin temor a ser objeto de ataques o represalias.

Por ello, para terminar subrayo que han pasado casi tres meses desde la detención arbitraria de trabajadores humanitarios por los huzíes, sin que se haya vuelto a saber de ellos. Este tipo de acciones son inaceptables, por lo que el Ecuador se suma a los llamados a la liberación inmediata e incondicional de los detenidos.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Enviado Especial Grundberg y a la Directora Doughten sus esclarecedoras exposiciones informativas.

La trayectoria del Yemen es muy preocupante en medio de la inestabilidad que persiste tanto dentro como fuera del país. Aunque toda la región atraviesa una situación frágil, debemos seguir vigilando de cerca la situación en el Yemen.

Hoy quisiera destacar cuatro cuestiones.

En primer lugar, el Japón condena enérgicamente las acciones desestabilizadoras de los huzíes, en particular sus ataques contra Israel y contra la navegación comercial en el mar Rojo y sus alrededores. Los huzíes deben dejar de amenazar la paz y la seguridad en la región y fuera de ella. El Japón insta a los países de la región a que ejerzan su influencia sobre los huzíes y los exhorten a contenerse. Una vez más, exigimos a los huzíes que liberen sin más demora a los 25 tripulantes del MV *Galaxy Leader*, retenidos desde hace casi nueve meses.

En segundo lugar, el Japón está consternado por el ataque de los huzíes a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en Saná, otro acto de falta de respeto a las Naciones Unidas, tras la detención arbitraria de personal de las Naciones Unidas hace dos meses. Los huzíes deben abandonar inmediatamente los locales del ACNUDH, devolver todos los bienes y pertenencias y liberar incondicionalmente a todos los empleados de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y las misiones diplomáticas que fueron detenidos. También exigimos que los huzíes se abstengan de volver a llevar a cabo este tipo de detenciones o de poner en peligro las actividades críticas del personal de las Naciones Unidas y de otro personal que se dedica a tareas humanitarias o relacionadas con los derechos humanos, personal que se encuentra allí para atender las necesidades del pueblo yemení.

En tercer lugar, preocupa seriamente al Japón la grave situación humanitaria imperante en el Yemen, donde la población sufre a causa de la inseguridad alimentaria,

las enfermedades y los desastres naturales, como las recientes inundaciones y lluvias torrenciales. Tras nueve años de conflicto, sigue siendo inmensa la necesidad de servicios sociales básicos, como la atención sanitaria, especialmente para las mujeres y las niñas. Teniendo esto en cuenta, el Japón ha aportado recientemente 2,4 millones de dólares al Fondo de Población de las Naciones Unidas para reforzar los servicios de salud reproductiva y protección que salvan vidas. Seguiremos proporcionando la ayuda humanitaria necesaria para aliviar la difícil situación de los yemeníes.

Por último, pero no por ello menos importante, el Japón está profundamente preocupado por el estancamiento del proceso de paz y la creciente inseguridad en el Yemen. Hemos valorado positivamente el acuerdo de las partes sobre varias medidas de distensión en los sectores bancario y de la aviación el mes pasado, aunque siguen existiendo muchos más problemas críticos. Solo un diálogo nacional amplio y sostenible, celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, conducirá a la estabilidad política y económica y permitirá hacer realidad las aspiraciones legítimas del pueblo yemení, que espera conseguir la paz y la prosperidad. El Japón sigue apoyando la labor de mediación esencial que lleva a cabo el Enviado Especial con ese fin.

Sra. Paolini (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Grundberg y a la Sra. Doughten por sus exposiciones informativas. Quisiera también celebrar la presencia hoy aquí del Representante Permanente del Yemen.

Ante el aumento de las tensiones en Oriente Medio, el Consejo de Seguridad debe hacer todo lo posible para evitar una conflagración regional. En este contexto, los huzíes deben detener inmediatamente sus actividades desestabilizadoras en la región, que continúan a diario y que constituyen una vulneración de los principios fundamentales del derecho internacional, como se indica en el informe del Secretario General. Francia reitera su condena firme del ataque con drones contra Tel Aviv ocurrido en la noche del 18 al 19 de julio, cuya autoría han reivindicado los huzíes. Los huzíes están exacerbando la escalada regional de la que son los principales responsables, en particular en el mar Rojo y el golfo de Adén, lo cual constituye un desacato de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Consejo ha condenado esos ataques claramente, en particular mediante la aprobación de las resoluciones 2722 (2024) y 2739 (2024). Los Estados tienen derecho a defender sus buques frente a esos ataques, de conformidad con el derecho internacional. Exhortamos a los huzíes a que pongan fin a esta situación y a que liberen de inmediato al MV Galaxy

Leader y a su tripulación, a los que han retenido desde noviembre de 2023. Francia también exhorta al Irán a que deje de apoyar las acciones desestabilizadoras en la región. Francia reitera su respaldo a la estabilidad regional y a la seguridad de sus asociados en la región. En el marco de la operación militar Aspides de la Unión Europea, continuaremos nuestro empeño por garantizar la seguridad marítima y la libertad de navegación, de conformidad con el derecho internacional y junto con nuestros asociados.

Los huzíes también son responsables del deterioro de la situación humanitaria y del sufrimiento de la población yemení porque obstaculizan las operaciones humanitarias de distintos modos. Condenamos su ataque contra la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la detención arbitraria de miembros de su personal, así como de organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, actos que contravienen el derecho internacional humanitario. Francia condena firmemente esos actos y exige la liberación inmediata de las personas detenidas. Las detenciones infundadas también tienen consecuencias para la entrega de ayuda y la labor del personal humanitario, que ya está sujeto a numerosas restricciones en el territorio controlado por los huzíes, lo cual perjudica a la población civil. Los huzíes deben dejar de cometer abusos contra su propia población, a la que asfixian económicamente y someten a amenazas diarias. Es inaceptable que las Naciones Unidas se vean obligadas a revisar sus operaciones y limitar sus acciones para hacer frente a tales amenazas. El personal humanitario debe poder llevar a cabo sus operaciones en condiciones de seguridad y sin trabas. La población civil depende de la ayuda humanitaria. Francia también está preocupada por las recientes inundaciones, el empeoramiento de la inseguridad alimentaria y la actual epidemia de cólera, que se han sumado a los retos que ya afrontaban los yemeníes.

En el ámbito de la seguridad, debe acordarse un cese completo y duradero de las hostilidades para evitar una recaída en el conflicto sobre el terreno. Los huzíes deben volver a la mesa de negociaciones que encabeza el Enviado Especial, a quien Francia apoya plenamente en la aplicación de su hoja de ruta política. Debe garantizarse la participación efectiva de las mujeres yemeníes en las negociaciones.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg y a la Directora Doughten por sus exposiciones informativas. Quisiera referirme a tres cuestiones.

En primer lugar, China acoge con satisfacción el reciente acuerdo entre el Gobierno yemení y los huzíes sobre las cuestiones relacionadas con las finanzas y la aviación. Esperamos que las partes se basen en ese ejemplo, fundamenten sus acciones en los intereses y el bienestar del pueblo yemení, mantengan su compromiso de lograr una solución política, eliminen la injerencia, hagan concesiones mutuas y resuelvan el conflicto mediante el diálogo y las negociaciones, a fin de promover conjuntamente un proceso político integral que los yemeníes dirijan y asuman como propio. China apoya los esfuerzos de mediación del Sr. Grundberg y espera que todas las partes, en particular los países que pueden influir en la situación en el Yemen, desempeñen un papel constructivo al respecto.

En segundo lugar, China pide una vez más a los huzíes que respeten los derechos de navegación de todos los buques mercantes en el mar Rojo de acuerdo con el derecho internacional, pongan fin al hostigamiento y a los ataques, y mantengan la seguridad de las rutas marítimas en el mar Rojo. Exhortamos a las partes en cuestión a que ejerzan moderación y a que eviten los actos que puedan exacerbar las tensiones.

En tercer lugar, China hace un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la ayuda humanitaria, acelere el cumplimiento de las promesas y contribuya a aliviar la grave situación humanitaria en el Yemen. China está profundamente preocupada por la detención de personal y la apropiación de bienes de las Naciones Unidas en el Yemen, y pide la liberación inmediata e incondicional de todo el personal de las Naciones Unidas y la devolución de todos los bienes conexos.

La situación en el Yemen y en el mar Rojo está estrechamente vinculada al conflicto en Gaza. La lentitud y la dificultad de los esfuerzos por lograr un alto el fuego en Gaza han tenido efectos indirectos negativos que están exacerbando la agitación regional. China exhorta a que se apliquen cuanto antes las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023), 2728 (2024) y 2735 (2024), a fin de que se logre un alto el fuego inmediato y duradero en Gaza y se acelere la reducción de las tensiones existentes en la región, en particular en el Yemen y el mar Rojo. China está dispuesta a seguir trabajando con la comunidad internacional con miras a lograr una solución política de la cuestión yemení, a fin de contribuir a restablecer la paz y la estabilidad regionales y lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en Oriente Medio.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado

Especial Grundberg y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios Doughten por sus exposiciones informativas.

El año pasado había esperanzas de que se consiguiera un gran avance en los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto en el Yemen, que estaban estancados desde hacía tiempo. Fue un momento de optimismo tras varios años de guerra y de tanta devastación y sufrimiento. Por desgracia, hasta ahora no se ha podido lograr la paz, y el pueblo yemení sigue pagando un alto precio. Hoy quiero centrarme en los tres modos en que los huzíes están socavando la paz y la seguridad en el Yemen, así como en toda la región y el mundo entero.

En primer lugar, los huzíes siguen deteniendo injustamente al personal humanitario y diplomático. Hace apenas unas semanas (véase S/PV.9692), un coro de miembros del Consejo exigió la liberación inmediata y en condiciones de seguridad de esos detenidos, como han hecho hoy en sus declaraciones: 130 miembros del personal yemení de aproximadamente 29 organizaciones diferentes, que estaban trabajando para prestar asistencia vital al pueblo yemení cuando fueron detenidos. Pese a ello, los huzíes no los han liberado y, lo que empeora la situación, no han hecho más que intensificar sus ataques contra el personal humanitario, como han indicado hoy los exponentes. Los rebeldes huzíes atacaron la sede de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná, lo que debe condenarse rotundamente. No existe justificación alguna para atacar al personal de las Naciones Unidas o detener a personas que llevan a cabo su labor humanitaria y diplomática legítima en este conflicto o en cualquier otro. De hecho, es importante que aquí en el Consejo no justifiquemos la situación imperante en el Yemen por otros sucesos que están ocurriendo en otras partes del mundo.

También hemos recibido informes fidedignos de que los detenidos, entre ellos miembros del personal diplomático de los Estados Unidos que han estado cautivos desde 2021, siguen siendo objeto de graves abusos y malos tratos a manos de los huzíes. Los informes también indican que los funcionarios huzíes han advertido a las familias de los detenidos que no deben hablar públicamente, por lo que el número real de detenidos puede ser significativamente mayor del que conocemos. Hoy quiero reconocer las valientes voces de las organizaciones de la sociedad civil yemení que abogan por la liberación inmediata e incondicional de todas las personas detenidas injustamente. El Consejo debe prestar apoyo a esos esfuerzos y hablar al unísono para condenar la

detención por parte de los huzíes del personal de las Naciones Unidas y de otras organizaciones y exigir su liberación inmediata e incondicional.

La segunda cuestión que quiero plantear es la grave crisis humanitaria que se vive en el Yemen, que se ha visto agravada por la obstrucción de la ayuda crítica por parte de los huzíes y su fracasado historial de gobernanza. Por ejemplo, los huzíes están obstaculizando los esfuerzos para combatir la propagación del cólera en el Yemen. Cientos de personas han muerto desde octubre a causa de la denegación de atención médica básica. Esa tragedia y esas muertes podrían haberse evitado. La colaboración entre el Gobierno de la República del Yemen y las organizaciones internacionales en las campañas de vacunación contrasta marcadamente con la obstrucción y, en algunos casos, la prohibición absoluta por parte de los huzíes de la campaña de vacunación en curso, lo que ha causado un aumento de la poliomielitis y de otras enfermedades prevenibles en las zonas controladas por los huzíes. Nuestro mensaje a los huzíes es sencillo: dejen de obstruir la ayuda y de obstaculizar los esfuerzos humanitarios. Hay vidas que penden de un hilo.

Los huzíes intentan deliberadamente desviar la atención de su historial de fracaso centrándose en otros acontecimientos que ocurren en la región. No debemos permitir que ellos ni nosotros caigamos en esa trampa. El pueblo yemení lo sabe, y los miembros del Consejo deberían dejar de justificar las acciones de los huzíes. Los Estados Unidos vuelven a exhortar a todos los miembros del Consejo a que condenen sin ambages los continuos ataques de los huzíes en el mar Rojo, el golfo de Adén y las vías fluviales circundantes, ataques que llevan a cabo con el fin de exacerbar las tensiones. Esos ataques han continuado a pesar de la exigencia del Consejo en la resolución 2722 (2024) de que los huzíes “pongan fin [...] a todos esos ataques”. Estas acciones, que exacerban las tensiones, constituyen una grave amenaza para las libertades de navegación a escala internacional, así como para la paz y la seguridad regionales, y han disparado los precios y provocado retrasos en la entrega de artículos humanitarios críticos, como alimentos y medicinas, a los yemeníes. No nos equivoquemos. El Irán ha permitido directamente esos ataques. El hecho de que los huzíes utilizaran una aeronave no tripulada iraní Samad-3 en el ataque del 19 de julio contra Israel fue un ejemplo más de las armas que suministra el Irán, que posibilitan la comisión de atentados terroristas letales en la región. Los huzíes han ampliado sus vínculos con otras organizaciones terroristas de la región que

tienen el respaldo del Irán con el fin de seguir sembrando el caos en el Yemen y en todo Oriente Medio. Lo dijimos el mes pasado y lo repito ahora: la única respuesta apropiada es condenar esos ataques y exigir que se les ponga fin, de inmediato y sin condiciones previas.

Además, ya es hora de que el Consejo haga algo con respecto a los ataques y actividades de los huzíes. Por empezar, debemos tomar medidas para negar a los huzíes las armas y los suministros, sobre todo el material crítico, que el Irán les proporciona desde hace tiempo, lo cual contraviene el embargo de armas de las Naciones Unidas establecido en la resolución 2216 (2015). El Representante Permanente del Yemen solicitó recientemente apoyo adicional para hacer cumplir dicha resolución, y deberíamos atender su llamamiento. Seamos claros. Los Estados Miembros que se interpongan a la hora de exigir que los huzíes y el Irán rindan cuentas de sus actos son cómplices en los intentos de socavar la credibilidad de las resoluciones del Consejo. Por su parte, los Estados Unidos seguirán apoyando el derecho de legítima defensa de Israel frente a esos ataques sin precedentes.

El hecho de que resulte difícil lograr la paz y de que este momento esté caracterizado por la escalada de los huzíes no significa que podamos ceder ante el cinismo o, peor aun, que dejemos que el conflicto pase a segundo plano en la agenda del Consejo. Esa sería una grave injusticia para el pueblo yemení y para nuestro mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por tanto, debemos seguir denunciando las acciones que llevan a cabo los huzíes con el fin de exacerbar las tensiones y exhortar a todas las partes a que trabajen en aras de la paz.

Sr. June Byoung Park (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud al Enviado Especial Hans Grundberg y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios Lisa Doughten por sus exposiciones, que aportaron información actualizada. También celebro la participación del Representante Permanente del Yemen en esta sesión.

Aunque la comunidad internacional sigue con gran preocupación la volátil situación en Oriente Medio, es lamentable que no hayamos visto avances significativos sobre el terreno en el Yemen. En lugar de ello, somos testigos de continuos ataques de los huzíes contra buques, incluido el ataque del 13 de agosto contra un petrolero de bandera liberiana en el mar Rojo, la detención en régimen de incomunicación del personal, incluido el personal de las Naciones Unidas, y una crisis humanitaria que no cesa. En ese sombrío contexto, quisiera abordar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, la República de Corea hace un llamamiento urgente a los huzíes para que pongan fin inmediatamente a todos los ataques ilegales en curso contra buques en el mar Rojo, el golfo de Adén y la región en general. Sus actividades temerarias y hostiles no harán sino socavar los arduos esfuerzos por lograr una solución pacífica para todo el pueblo yemení. Además, instamos a los huzíes a que se abstengan de cualquier otro acto de provocación que pueda exacerbar la incierta situación de la seguridad regional en los próximos días y semanas.

En segundo lugar, condenamos firmemente el ataque de los huzíes a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná y la incautación por la fuerza de documentos y bienes. Ese alarmante incidente es aún más preocupante si se tiene en cuenta la desaparición forzada y la detención continua por parte de los huzíes de personal de las Naciones Unidas, así como también de personal diplomático, de la sociedad civil y del sector privado. La República de Corea, que apoya en forma inquebrantable los esfuerzos de la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení, hace un llamamiento a los huzíes para que liberen a todos los detenidos de forma inmediata e incondicional, y para que cooperen plenamente con la comunidad mundial a fin de hacer realidad un futuro mejor para el pueblo yemení.

En tercer lugar, nos preocupa gravemente la situación humanitaria sobre el terreno. Las inundaciones recientes, que han sido devastadoras, se han cobrado decenas de vidas, han afectado a numerosas familias y han aumentado considerablemente las necesidades humanitarias. Además, la propagación del cólera sigue constituyendo una grave amenaza para las comunidades, mientras que el aumento de la inseguridad alimentaria y el hambre siguen siendo motivo de gran preocupación. Opinamos que la comunidad internacional debe centrar más su atención en el deterioro de la situación humanitaria en el Yemen. Como mi delegación ha dicho en varias ocasiones, estamos decididos a seguir contribuyendo activamente a atender las necesidades humanitarias, en estrecha cooperación con todas las partes interesadas.

En cuarto lugar, esperamos sinceramente que el Gobierno yemení y los huzíes cumplan fielmente sus compromisos de reducir los conflictos económicos en curso en aras del bien común. Volver a la escalada del ojo por ojo, especialmente a través de medidas económicas hostiles de los huzíes, solo infligirá un sufrimiento indebido al inocente pueblo yemení y afectará de manera desproporcionada a las mujeres y los niños.

En este contexto, reafirmamos nuestro inquebrantable apoyo a los constantes esfuerzos del Sr. Grundberg para hacer frente a los múltiples retos actuales y sentar las bases de una transición política inclusiva, dirigida por los yemeníes bajo los auspicios de las Naciones Unidas, mediante su labor continua sobre el terreno. También esperamos que todas las partes yemeníes, en particular los huzíes, respondan a estos esfuerzos y participen en un auténtico proceso de negociación que allane el camino hacia un futuro mejor para todo el Yemen y su pueblo.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Sierra Leona.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (A3+), a saber, Argelia, Guyana, Mozambique y mi país, Sierra Leona.

Queremos expresar nuestras condolencias al Gobierno del Yemen y a las familias de quienes perdieron la vida durante las inundaciones de Al-Hudayda el 8 de agosto, así como a las numerosas personas que se han visto desplazadas como consecuencia de ellas. Queremos dar las gracias a los exponentes —el Enviado Especial Hans Grundberg y la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Lisa Doughten—, cuya claridad analítica y perspicacia han profundizado nuestra comprensión de la situación actual en el Yemen. También celebro la participación del Representante Permanente del Yemen en esta sesión.

Para comenzar, los miembros del A3+ están profundamente preocupados por el hecho de que los huzíes hayan vuelto a intensificar sus ataques contra las instalaciones de las Naciones Unidas. La toma deliberada, injustificable e inaceptable por parte de los huzíes el 3 de agosto de la sede de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Saná es una transgresión flagrante no solo del derecho internacional y de la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado, sino también de la Carta de las Naciones Unidas. Tales acciones socavan la integridad de las operaciones internacionales y representan un ataque directo a los principios de neutralidad e imparcialidad que rigen la labor de las Naciones Unidas. Las operaciones de las Naciones Unidas se llevan a cabo en interés de toda la comunidad internacional y de conformidad con los principios y los propósitos consagrados en la Carta. Los locales de las Naciones Unidas nunca deben ser objeto de atentados, como tampoco

deben serlo sus empleados. Sumamos nuestras voces a las del Enviado Especial y del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, para pedir a los huzíes que abandonen inmediatamente las instalaciones de las Naciones Unidas y devuelvan todas las pertenencias del personal de las Naciones Unidas. Debe respetarse la inviolabilidad de las instalaciones de las Naciones Unidas y es inaceptable cualquier forma de agresión contra su personal.

También nos preocupa profundamente el hecho de que decenas de miembros del personal de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales que fueron detenidos aún no hayan sido puestos en libertad y que no se haya permitido a sus familias tener acceso al sitio donde se encuentran. La negativa a liberarlos o a permitir el acceso de sus familias al sitio donde se encuentran constituye una grave contravención del derecho internacional. Esas acciones no solo socavan los esfuerzos regionales y de las Naciones Unidas en favor de la paz, sino que también exacerban la situación humanitaria en el Yemen, que ya de por sí es grave. La detención continua del personal humanitario y del personal de las Naciones Unidas supone un retroceso en el camino hacia una solución pacífica y una afrenta a los principios humanitarios que guían las intervenciones internacionales.

Tras casi una década de conflicto y crisis humanitaria, millones de yemeníes han sido desplazados y corren el riesgo de inanición. El descenso del consumo de alimentos y el aumento de la magnitud de las privaciones son preocupantes, y esperamos que el Programa Mundial de Alimentos pueda reanudar la distribución de alimentos lo antes posible. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, a fin de garantizar la prestación de asistencia humanitaria al pueblo yemení. La realidad es que la pobreza se ha agravado. El pueblo del Yemen no puede afrontar un nuevo conflicto. En este sentido, quisiera formular cuatro observaciones.

En primer lugar, reiteramos nuestro firme apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la región en favor de un acuerdo dirigido y asumido como propio por los yemeníes, e instamos a todas partes interesadas a que den prioridad a la vía diplomática. Es urgente que trabajemos para restablecer la tregua que estaba en vigor antes de la reciente escalada del conflicto entre Israel y Gaza. Para ello será preciso que los distintos actores adopten un enfoque integrado y asuman un auténtico compromiso, y que las Naciones Unidas encabezen

las iniciativas diplomáticas de mediación. Otros países de la región deberán seguir a la vanguardia del proceso, y será necesario redoblar los esfuerzos para garantizar un alto el fuego.

A este respecto, elogiamos al Reino de la Arabia Saudita y a la Sultanía de Omán por sus incansables esfuerzos por lograr una solución pacífica del conflicto yemení. Debemos salvaguardar los avances logrados gracias a la diplomacia. La continuación del enfrentamiento militar no hará más que avivar el conflicto y se corre el riesgo de que aumente el sufrimiento de la población civil. El A3+ también encomia a la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen y a la de ONU-Mujeres Yemen por su reciente reunión consultiva celebrada en Al-Mukalla, que congregó a 70 representantes de distintos sectores de la sociedad yemení, incluidos funcionarios del Gobierno, líderes de la sociedad civil y representantes políticos. Tuvo por objetivo elaborar una visión ascendente para el proceso inclusivo, centrándose en prioridades clave, tales como las medidas económicas y de seguridad, las necesidades humanitarias y las estrategias de reducción de las tensiones. Un resultado significativo fue el acuerdo unánime sobre el papel vital de las mujeres en los diálogos políticos y económicos, destacando la importancia de su plena participación en la búsqueda de una paz sostenible.

En segundo lugar, pedimos que se ponga fin a las continuas violaciones y ataques contra las instalaciones de las Naciones Unidas y la liberación inmediata e incondicional de todos los detenidos. Es lamentable que, tras las conversaciones que se mantuvieron en Mascate sobre la liberación de todos los detenidos, los huzíes hayan decidido socavar los avances logrados en Omán. El personal de las Naciones Unidas se despliega para prestar un apoyo integral que facilite el cumplimiento del mandato de la Organización y no es parte en ningún conflicto. Los continuos ataques contra las instalaciones y el personal de las Naciones Unidas son un intento de extinguir el atisbo de esperanza que queda en las zonas controladas por los huzíes. También representan una estrategia que tiene como objetivo acabar definitivamente con cualquier idea de disidencia en sus zonas de operaciones. La comunidad internacional debe garantizar que se niegue a los huzíes cualquier oportunidad de atrincherarse.

En tercer lugar, instamos a los huzíes a que pongan fin a sus ataques marítimos en el mar Rojo. El reciente informe del Secretario General ha puesto de relieve el inquietante aumento de este tipo de incidentes, que no solo amenazan la estabilidad regional, sino que también

disminuyen las perspectivas de una solución pacífica del conflicto. El éxito de sus ataques ha dado a los huzíes una amplia flexibilidad para maniobrar con facilidad en la región y en el Yemen, pero también está mermando las esperanzas de que los esfuerzos diplomáticos puedan tener éxito. Las continuas afrentas en el mar Rojo han provocado la suspensión de la paz tan esperada tras casi dos años de calma. Los avances logrados hasta ahora se han invertido y todo se ha estancado. Dicho esto, al tiempo que instamos a los huzíes a que detengan todos los ataques marítimos, instamos a los países que pueden ejercer influencia a que no aviven las llamas de un enfrentamiento militar en el mar Rojo y, por lo tanto, a que apoyen los esfuerzos para conseguir la paz en el Yemen y promover la prosperidad económica de los yemeníes. A este respecto, los miembros del A3+ insisten en la urgencia de un alto el fuego en Gaza y en la rápida aplicación de la resolución 2735 (2024), que sigue siendo clave para la estabilidad en Oriente Medio.

En cuarto lugar, instamos a los países donantes que apoyen el plan de respuesta humanitaria para el Yemen. La realidad actual que acaba de describir la Sra. Doughten es nefasta. La falta de financiación del plan de respuesta es motivo de preocupación y exige que se redoblen los esfuerzos, sobre todo ante la amenaza inminente de una guerra regional. Para millones de yemeníes, especialmente los niños, los problemas más acuciantes son cómo se asegurarán su sustento diario y la reanudación de las actividades económicas.

Para concluir, los miembros del A3+ se mantendrán firmes en sus esfuerzos por lograr un Yemen pacífico y estable. Estamos resueltos a trabajar junto a las Naciones Unidas y a los asociados regionales para garantizar el retorno de la normalidad al país tras años de conflicto e inestabilidad.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítame felicitarlo, Señor Presidente, por su presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Le deseo mucho éxito. También doy las gracias al predecesor de Sierra Leona, la Federación de Rusia, país amigo, por su presidencia del Consejo el mes pasado. Agradezco al Sr. Hans Grundberg y a la Sra. Lisa Doughten sus exposiciones informativas.

El Yemen se encuentra hoy en el umbral de una fase peligrosa y difícil. Diez años después del golpe de Estado

de las milicias terroristas huzíes y de su guerra contra el Estado yemení, y diez años después de que se formulara el consenso nacional y se articularan las aspiraciones del pueblo yemení a la estabilidad, la seguridad, la construcción y el desarrollo, esta guerra ha dejado tras de sí una situación económica y humanitaria catastrófica. A pesar de todos los esfuerzos regionales e internacionales para poner fin a este conflicto y alcanzar la paz, en particular los esfuerzos de nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita y de la Sultanía de Omán para resolver la crisis yemení, las milicias huzíes avanzan hacia la reanudación de la guerra, ya que están intensificando las hostilidades en varias provincias y están atacando cientos de aldeas y a personas indefensas en varias zonas que controlan por la fuerza. Han intensificado sus crímenes y las violaciones que cometen contra la población civil, incluidas la matanza y el desplazamiento de personas, así como el lanzamiento de bombas sobre viviendas, en un intento de doblegar la voluntad de los yemeníes, someterlos a su plan golpista y a sus ideas extremistas, librar una guerra económica sistemática contra el Gobierno y el pueblo yemeníes, amenazar la navegación internacional en el mar Rojo y el estrecho de Bab el-Mandeb y poner en peligro la paz y la seguridad regionales. Esas milicias insisten en prolongar el conflicto, lo que multiplicaría el sufrimiento humano y frustraría los esfuerzos regionales e internacionales por poner fin a esa guerra y restablecer el camino hacia la paz.

De acuerdo con el principio de flexibilidad y con su continuo apoyo a los esfuerzos regionales e internacionales para poner fin a este conflicto, el Gobierno yemení reafirma que está decidido a evitar a la población yemení de las zonas que están bajo el control de las milicias huzíes cualquier carga adicional en sus condiciones de vida como resultado de las políticas unilaterales de las milicias, a fin de aliviar el sufrimiento del pueblo y mitigar las consecuencias de esta guerra. En ese contexto, mi Gobierno hace un llamamiento al Consejo y a la comunidad internacional para que asuman sus responsabilidades de mantener la presión sobre esas milicias e impulsarlas a dar prioridad a los intereses del pueblo yemení, y no a convertirlo en rehén de los intereses de quienes respaldan a las milicias ni a arrastrar al Yemen y a su pueblo de una guerra a otra. Por el contrario, debe haber una colaboración positiva con los esfuerzos de paz liderados por nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita para poner en marcha un proceso político que satisfaga las aspiraciones de todos los yemeníes de restaurar las instituciones del Estado que garanticen los derechos, las libertades, la igualdad ciudadana, la

seguridad, la estabilidad y el desarrollo, de conformidad con los principios de referencia acordados para una solución política, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional integral y las resoluciones pertinentes del Consejo, en particular la resolución 2216 (2015), que constituye una hoja de ruta para abordar la crisis yemení.

La labor humanitaria y de socorro en las zonas controladas por las milicias huzíes es objeto de nuevas violaciones y obstáculos, ya que dichas milicias están obligando a las organizaciones internacionales y a los organismos de las Naciones Unidas que operan en las zonas bajo su control a obtener la aprobación previa de las milicias cuando contraten a cualquier empleado local o extranjero, así como a entregar la plantilla del personal de cada organización. Las milicias también impiden que los empleados de esas organizaciones salgan del país. Recientemente, esas milicias asaltaron y cerraron la sede de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Saná y se apoderaron de lo que había en su interior. Ese paso es la continuación del método de las milicias de presionar a esas organizaciones y a los organismos de las Naciones Unidas para reforzar el control sobre ellas y explotar las actividades de esas entidades en beneficio de sus objetivos. Lamentamos tener que decir que, más de dos meses después de que decenas de empleados de organizaciones internacionales y locales y de organismos de las Naciones Unidas que operan en el Yemen fueran detenidos —a pesar de los llamamientos y las exhortaciones del Gobierno yemení al más alto nivel—, las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para proteger a sus empleados y salvarles la vida no han estado a la altura del nivel requerido y esperado.

La ausencia de tales medidas y la vacilante postura internacional han envalentonado a esas milicias, que han seguido perpetrando transgresiones y crímenes contra el personal de esas organizaciones y de los organismos de las Naciones Unidas, sin tener en cuenta los desastrosos efectos de esas prácticas en las difíciles condiciones económicas y humanitarias que imperan en las zonas que se encuentra bajo el control de las milicias. El Gobierno yemení pide una vez más que las sedes de las organizaciones internacionales y de los organismos de las Naciones Unidas que operan en el Yemen se trasladen a la capital provisional, Adén. Ha llegado la hora de dar ese importante paso para preservar la seguridad de la labor humanitaria y la vida del personal humanitario, así como para garantizar un entorno propicio para el desempeño

de las tareas humanitarias y la prestación de asistencia humanitaria a todos los grupos que la necesitan sin discriminación y sin ponerlos en peligro.

Varias provincias, entre ellas la ciudad de Al-Hudayda, se han visto azotadas por lluvias torrenciales e inundaciones, que han causado daños masivos en la infraestructura y una gran destrucción de bienes públicos y privados, se han cobrado decenas de vidas, han desplazado a los habitantes, algunos de ellos desplazados internos, y han interrumpido los servicios públicos.

El Gobierno yemení pide a todos los asociados regionales e internacionales, incluidas las instituciones financieras y las organizaciones internacionales y humanitarias, que apoyen sus esfuerzos para hacer frente a esos daños y desastres, cuya magnitud es demasiado grande como para que el Gobierno y las autoridades locales de las zonas afectadas puedan afrontarlos por sí solos. Pedimos que se preste apoyo urgentemente en todas sus formas para rescatar a las personas afectadas y rehabilitar la infraestructura. Los efectos acumulados de la guerra y los desastres relacionados con el cambio climático han agravado la situación humanitaria en el Yemen y han dificultado el proceso de recuperación dirigido por el Gobierno. Es necesario actuar con urgencia para atender las necesidades humanitarias de emergencia en las ciudades afectadas, especialmente después de que el Gobierno yemení declarara a la ciudad de Al-Hudayda zona de desastre, así como para hacer frente a los efectos a largo plazo del cambio climático y reducir el creciente riesgo de catástrofes relacionadas con el clima que amenazan al país. En ese contexto, elogiamos la respuesta de socorro urgente de nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita por conducto del Centro Rey Salman de Socorro y Acción Humanitaria y gracias a sus intervenciones de socorro para aliviar el sufrimiento de los ciudadanos de las zonas afectadas.

El Gobierno yemení está trabajando para adoptar una serie de medidas encaminadas a aliviar el sufrimiento del pueblo yemení, mitigar los desastrosos efectos y consecuencias económicas, sociales y humanitarias, detener el declive económico y estabilizar los servicios públicos ante los grandes desafíos, como la suspensión de las exportaciones de petróleo, que constituyen el 70% del total de los recursos públicos del Estado, desde hace más de dos años, debido a que las milicias huzíes atacan los puertos petroleros y, de ese modo, privan al pueblo yemení de sus recursos más importantes. Esos esfuerzos implican la elaboración de planes estratégicos para el Gobierno, la priorización de soluciones sostenibles en materia de servicios y desarrollo y la formación de

asociaciones regionales e internacionales. Además, se están realizando denodados esfuerzos para promover la transparencia y la rendición de cuentas, luchar contra la corrupción y aplicar reformas económicas, financieras y administrativas, como sello distintivo de la fase actual.

Ante el sombrío panorama de la actual situación humanitaria en el Yemen, y teniendo en cuenta el enorme déficit de financiación destinada al plan de respuesta humanitaria de 2024 para el Yemen, la disminución de la financiación internacional para las operaciones humanitarias en el Yemen ha tenido un efecto catastrófico en diversos sectores, especialmente en el sanitario, ya que se prevé el cierre de más de 1.000 centros de salud, lo que pondrá en peligro la vida de más de 500.000 mujeres y privará a 600.000 niños de servicios de vacunación y atención sanitaria, además de comprometer la capacidad para hacer frente al brote de muchas enfermedades epidémicas. Una vez más, hacemos un llamamiento a todos los países hermanos y amigos y a las organizaciones

donantes internacionales para que apoyen el plan de respuesta humanitaria de forma proporcional a la magnitud de las necesidades humanitarias existentes en varios sectores, y pedimos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que mantengan la situación humanitaria en el Yemen en su lista de prioridades, con el fin de superar las circunstancias actuales y evitar una posible catástrofe humanitaria.

Por último, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste todo tipo de apoyo al Yemen, a fin de lograr una paz general y sostenible, restaurar las instituciones del Estado y superar el deterioro de las condiciones humanitarias y económicas.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más nombres inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.